



Universidad de Costa Rica  
4 de agosto del 2016  
Foro Estudios Generales: Pertinencia del Humanismo.

## **Desarrollo Humano Sostenible, Derechos Humanos y Humanismo desde la perspectiva de los Informes Estado de la Región /Nación**

**Miguel Gutiérrez Saxe<sup>1</sup>**  
**Programa Estado la Nación**  
<http://www.estadonacion.or.cr/>

Gracias por la invitación a participar como panelista en este 60 foro de Estudios Generales: pertinencia del Humanismo para que, desde mi especialidad y experiencia, exponga sobre los aportes del Humanismo al desarrollo de Centroamérica y el Caribe. Me excuso de tratar el tema del Caribe, pues es una zona en la que la información sistematizada es más bien escasa y de mi parte no ha sido objeto de investigación. Me propongo abordar el siguiente esquema:

1. Desarrollo Humano Sostenible (DHS): Un Humanismo de nuestros días en la tradición de los Derechos Humanos
2. Evolución y retos del DHS en Centroamérica en los últimos 25 años
3. Una mirada especial de la evolución y retos del DHS en Costa Rica
4. Una reflexión a manera de conclusión: Círculos virtuosos y viciosos

1. Desarrollo Humano Sostenible (DHS): Un Humanismo de nuestros días en la tradición de los Derechos Humanos

Humanismos y humanistas podemos encontrarlos en muchos autores, tiempos, lugares y sociedades. Predominan en cada ocasión algunos valores y ejes. Puede ser filosófico, literario, cultural, psicológico, democrático, social, etc. Tienen, sin embargo, un denominador común: la exaltación de las cualidades propias de la naturaleza humana y un sentido de agencia, individual y colectivo. Es

---

<sup>1</sup> Fue fundador y director por veinte años del Programa Estado de la Nación, que ha publicado 5 Informes sobre el Estado de la Región y 21 sobre el Estado de la Nación. Ver <http://www.estadonacion.or.cr/>



antropocéntrico, con concesiones a la naturaleza, pero no a las explicaciones mágicas o religiosas.

La edad contemporánea se inaugura con un hito humanista trascendental: la Revolución Francesa, y su expresión condensada en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, a fines del Siglo XVIII. Ahí remonta la tradición contemporánea de los Derechos Humanos. Su evolución ha sido compleja y no ajena al conflicto y la discrepancia, según énfasis (como Ustedes seguramente ya han concluido a estas alturas de su vida, el diablo, la dificultad, está en los "detalles" y en las pasiones que se desatan alrededor de ellos.)

Pues bien, al decir del Informe sobre Desarrollo Humano del año 2000<sup>2</sup>, dedicado a explorar la relación entre Desarrollo Humano y Derechos Humanos, uno de los logros más notables del siglo XX es el progreso en cuanto a los derechos humanos. En 1900 más de la mitad de la población mundial vivía bajo el régimen colonial, y ningún país otorgaba a todos sus ciudadanos el derecho de voto. Hoy en día alrededor de tres cuartas partes del mundo vive en regímenes democráticos. Ha habido también grandes progresos en cuanto a la eliminación de la discriminación en razón de la raza, la religión y el género, y en cuanto al derecho a la escolaridad y a la atención básica de la salud.

En 1948 se aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, reconociendo por primera vez en la historia los derechos humanos como una responsabilidad de carácter mundial. Hoy en día cinco de los seis pactos y convenios básicos sobre derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales han sido ratificados por 140 países o más. Seis de los siete convenios básicos de derechos laborales han sido ratificados por 125 países o más. Queda aún mucho por avanzar, pero los progresos han sido espectaculares.

Los retos también son espectaculares al compararlos con la promesa que contienen. Basta con ver la visión y propósito común de los derechos humanos y el desarrollo humano que reconoce ese Informe: velar por la libertad, el bienestar y la dignidad de todos en todas partes.

Velar por la:

---

<sup>2</sup> [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2000\\_es.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2000_es.pdf)



- Libertad de la discriminación, ya sea en razón del género, la raza, el origen nacional o étnico o la religión.
- Libertad de la necesidad, para disfrutar de un nivel decente de vida.
- Libertad para desarrollarse y hacer realidad la potencialidad humana de cada uno.
- Libertad del temor, de las amenazas contra la seguridad personal, de la tortura, de la detención arbitraria y otros actos violentos.
- Libertad de la injusticia y de las violaciones del imperio de la ley.
- Libertad para participar en la adopción de decisiones, expresar las opiniones y formar asociaciones.
- Libertad para tener un trabajo decente, sin explotación.

Lo que requiere un compromiso más visionario para formar las instituciones, las leyes y la atmósfera económica propicia para garantizar libertades fundamentales a todos: todos los derechos humanos para todos los pueblos de todos los países.

Muchos países, ricos y pobres, ya están demostrando un nuevo dinamismo en tomar iniciativas en favor de los derechos humanos y el desarrollo humano. Nuestra Región centroamericana y en ella nuestra Nación lo han hecho, aunque sus resultados son asimétricos.

## 2. Evolución y retos del DHS en Centroamérica en los últimos 25 años

No han sido tiempos fáciles, tampoco convergentes entre los países de la Región centroamericana. No fueron 25 años de tiempos ordinarios, sino que la época fue tumultuosa, llena de transiciones y, asociadas a estas, de grandes desafíos, presentes aún hoy en día. La región vivió, en estos años, transiciones en asuntos cruciales: pasó de la guerra a la paz, de regímenes autoritarios a democracias, de un estilo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones a uno de economías abiertas, de una sociedad rural a una urbana, de una estructura de población piramidal de base muy amplia, en donde los de menor de edad tuvieron amplio predominio, a una estructura romboide, con poblaciones menos jóvenes. Los desafíos asociados son igualmente vigentes: Paz duradera, inclusión política y social y Estado de derecho, sustentación fiscal de Estados débiles, el desarrollo y la satisfacción de las crecientes expectativas emergentes, y la mejora en la productividad.

El desempeño centroamericano en Desarrollo Humano Sostenible (DHS) de casi todos estos 25 años ha sido abordado por los 5 informes Estado de la Región (1988,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

2003, 2008, 2011, 2016). Valga mencionar sucintamente las apreciaciones centrales sobre este desempeño en el tiempo:

El primer Informe reconoció que por primera vez en treinta años, la Región había experimentado una década positiva. En efecto, Centroamérica en 1999 estaba en una mejor situación económica, social y política que en 1990, gracias a sus esfuerzos para lograr la estabilidad, la paz y completar las transiciones democráticas. Para ello resultó fundamental terminar con décadas de autoritarismo y conflictos armados y retomar la senda del crecimiento económico. Centroamérica fue, en años recientes, la única región en el mundo capaz de resolver pacíficamente guerras civiles de larga data, mediante una combinación de acciones regionales y nacionales no derivadas de la intervención de fuerzas políticas, o militares internacionales.

En el segundo Informe, publicado en 2003, se mostró una Centroamérica que había perdido dinamismo en su ritmo de progreso. Los avances en desarrollo humano no conservaron el empuje logrado un decenio antes, que aunque esperanzadores, no fueron suficientes para vencer el rezago histórico de la región y no estuvieron suficientemente articulados para generar oportunidades a amplios sectores de la población que se mantuvieron postergados. Además, se desaceleró el ritmo de la democratización. Resultó mucho más difícil construir Estados democráticos de derecho que organizar elecciones libres, limpias y reiteradas.

El Tercer Informe (2008) llamó la atención sobre la nueva y más compleja situación internacional que enfrentaba Centroamérica. Los buenos años de crecimiento económico a mediados de la década y los profundos cambios que experimentaron las sociedades del istmo fueron insuficientes para superar los rezagos históricos, y tampoco se constituyeron en la plataforma necesaria para afrontar el nuevo contexto mundial.

Al Cuarto Informe Estado de la Región le correspondió analizar el trienio 2008-2011, un período turbulento en el que, sin embargo, no se cumplieron las peores previsiones para el Istmo. La principal del período que se estudió, fue que resultó ser un tiempo particularmente retador. Este Informe apareció en momentos en los que correspondía (y corresponde) deliberar fundadamente sobre su evolución como región. A pesar de las difíciles circunstancias, era (y es) necesario y posible construir escenarios que alejen las predicciones catastróficas. Pese a los retrocesos en varios frentes y a las adversas e inciertas condiciones del entorno internacional, ningún país centroamericano, ni el área en su conjunto, revivió los escenarios de crisis



política y económica experimentados en los años ochenta. Esto fue, por sí mismo, un importante logro en una región con una historia cargada de vulnerabilidades e inestabilidad. La región muestra que había acumulado capacidades que la vuelven más resistente al asedio de ciertas presiones.

El Quinto Estado de la Región (2016), recién publicado, registra una situación en la que Centroamérica logró recuperarse de los efectos de la crisis económica internacional del 2008-2009. En la mayoría de los indicadores económicos y sociales la región estaba, en 2014, mejor que cinco años atrás. Resolvió, además, la profunda crisis política que produjo en la integración regional el golpe de Estado en Honduras en 2009; logró ciertos avances en la inversión social y judicial, amplió la generación eléctrica basada en fuentes limpias, inició la aplicación de medidas de mitigación y adaptación al cambio climático y puso en operación un mercado eléctrico

regional. Por primera vez un Presidente de la República renunció a su cargo debido a la acción judicial y al escrutinio y la movilización ciudadanas, un evento impensable hace pocos años. Estos resultados demuestran que la región tiene capacidad para responder a desafíos complejos.

Esta positiva evolución, sin embargo, fue insuficiente para que la región consiguiera una mejora sustantiva en los niveles de desarrollo humano. En efecto, en estos años el

progreso regional, visto en su conjunto, fue lento y desigual, lo que propició una nueva

profundización de las asimetrías entre un Sur del Istmo más dinámico y desarrollado y un Centro-Norte con persistentes rezagos económicos, sociales y políticos. Con algunas variaciones, la región sigue asolada por la violencia social y la acción de poderosos actores del crimen organizado. El resultado fue, a la postre, una Centroamérica en la que la mayoría de su población sigue afectada, como un lustro atrás, por la pobreza y la exclusión, desenlace que se explica, en lo fundamental, por la

desconexión entre las tendencias positivas registradas en los últimos años y los desafíos estructurales, históricamente no atendidos, del desarrollo humano regional.

El inicio de la segunda década del siglo XXI es, pues, un momento de particular peligro para el Istmo y las nuevas amenazas superan por mucho las capacidades de reacción de los Estados considerados de manera individual.



### 3. Una mirada especial de la evolución y retos del DHS en Costa Rica

Efectivamente, en las asimetrías mencionadas que se profundizan, Costa Rica ha sido parte gananciosa.

Desde el inicio de nuestra República, aún dentro de un marco federativo y después de que se despejaron algunos de los nublados de aquel día, la nación costarricense expresó con bastante claridad una orientación que desde el inicio fue distinta a la del conjunto centroamericano.

Razón llegó a tener el poeta que recurrió a las imágenes de la paz y del trabajo, esa fecunda labor que enrojece del hombre la faz. No recurrió al fragor de la batalla para expresar los valores y esperanzas de nuestra nación.

Muchos nublados del día pasaron, por cierto, con mucha actividad y acuerdos de los labriegos sencillos y sus descendientes; también algunos sonados conflictos y otras no tan sonadas exclusiones sociales. De esta forma se dio un desarrollo singular, a ratos sorpresivo, de nuestra Costa Rica. En la segunda mitad del Siglo XX tuvimos progreso social, crecimiento económico y perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas. Un círculo virtuoso se dio alrededor de un rumbo nacional.

Pero, ¿es posible hoy en día seguir arrullando con la misma canción de cuna a la nación?

Las fórmulas exitosas que ayer si bien nos permitieron avanzar, ya no son suficientes.

Se cierran brechas de educación entre géneros y se mejora en la institucionalidad, pero se mantienen desigualdades de salarios y participación de las mujeres.

- Hemos logrado consolidar un sistema nacional de áreas protegidas, aunque no hemos hecho esfuerzos siquiera cercanos para lograr un ordenamiento urbano o proteger la calidad de nuestro entorno.
- Creemos y valoramos nuestra democracia, sin embargo, crece el malestar y el descontento y la falta de consensos reduce la capacidad de adaptación y transformación.
- Somos un país tolerante y pacífico que enfrenta crecientes síntomas de violencia.





- Se ha logrado reducir la pobreza, pero no hemos alejado a los no pobres de la pobreza de tal forma que continúan siendo vulnerables, además, nos encontramos estancados en su reducción desde hace una década.
- Somos un país alfabetizado pero poco educado.
- Muchas de las características de los sistemas de seguridad social recomendadas, se encuentran en el sistema costarricense pero persisten retos en materia de financiamiento, equidad y de eficiencia.
- Se ha logrado estabilidad y crecimiento económico en el mediano plazo, aunque se ha distanciado del bienestar y la generación de empleo decente por sus escasos encadenamientos. Crece la desigualdad.
- Hemos tenido políticas públicas que favorecen nuevas actividades económicas pero hemos abandonado las políticas públicas tradicionales, que son las que generaban mayor ocupación.
- Hemos construido instituciones nacionales y un estado de derecho en el que crónicamente los aportes tributarios son insuficientes.

Ahora bien, el conjunto de esos desafíos subraya ciertas amenazas al carácter singular de nuestro desarrollo, en sus aspectos esenciales, tales como el bienestar de toda la población y el reparto de la riqueza (Art 50 constitucional), cierto ideal compartido de igualdad y su relación con la vida democrática.

#### 4. Una reflexión a manera de conclusión: Círculos virtuosos y viciosos

El círculo virtuoso se puede sintetizar, a partir de una revisión y acumulación de evidencia, sobre lo acaecido en países de Centroamérica (los menos y sólo parcialmente). La inclusión, que todos cuenten, que tengamos instituciones que sirvan, sin burocratismos ni corrupción, que la gente pueda estudiar, tenga una vida prolongada y saludable y empleo decente, que se produzca con eficiencia, en armonía con el resto de la naturaleza, sin ser vulnerables ni excluyentes. Todo esto se refuerza y permite avanzar.

Pero, nada está garantizado. ¿Cómo degradar o destruir este círculo virtuoso? Son varias las condiciones:

- Una condición de primera importancia está asociada al fraccionamiento radical del sistema político lo que puede conducir a una obstrucción severa a la adaptación institucional. Esto queda subrayado por la aceleración de cambios del entorno y por la manera de hacer política por parte de las fuerzas, lo que puede agregar complejidad a la que ya supone el fraccionamiento.





- La caída de instituciones fundamentales por una crisis fiscal o institucional, por la corrupción, o por la ineficiencia. Si se deja de tener la confianza de que se contará con servicios oportunos y de calidad en actividades tan sensibles como la salud, la seguridad, la educación, hasta la infraestructura, el círculo virtuoso pierde consistencia; del mismo modo opera la pérdida de apoyo a esas instituciones básicas por una percepción de corrupción, o impunidad.
- El desfinanciamiento severo de la inversión social puede ser el sustento de lo anterior.
- Los balances macroeconómicos severamente rotos, o el deterioro de condiciones de inserción internacional tienen un carácter destructivo.
- La concentración urbana sobre bases agresivas o descuidadas contra el ambiente y una alta dependencia demográfica de adultos mayores, sin crecimiento de la población activa, minan la sostenibilidad.

\*\*\*

Así, las cosas, el DHS, ese humanismo de nuestros días, dentro de la tradición de los Derechos Humanos, ha tenido evoluciones distintas en nuestra Centroamérica, sus logros no están garantizados y su avance requiere de la agencia y de las capacidades de nuestra gente.

Muchas gracias.

